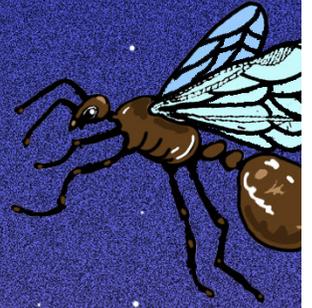


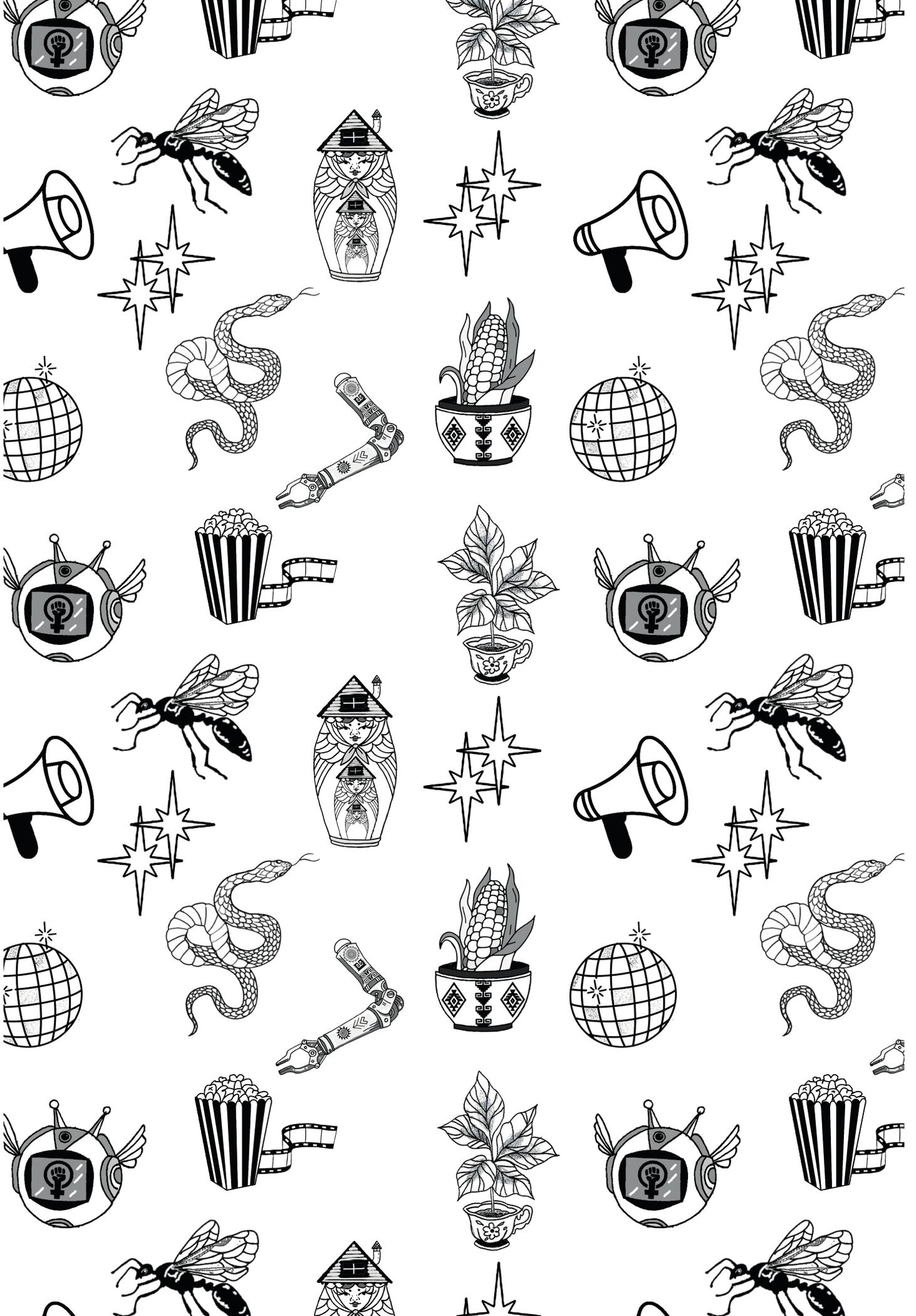


Una bolsa de semillas

Ciencia ficción feminista en Abya Yala



Coordinado por
Lucía Egaña Rojas y Joana Varon



Una bolsa de semillas

Ciencia ficción feminista en Abya Yala

Coordinado por
Lucía Egaña Rojas y Joana Varon

Una bolsa de semillas

Ciencia ficción feminista en Abya Yala

Coordinado por Lucía Egaña Rojas y Joana Varon

Con textos de Ange Cayuman, Asami Ortiz,
ch'ixi proxy, Diana Thalia Jiménez Martínez,
La Alda, Josefa Ruiz-Tagle, Malicia Sabina,
Paulx Gialdroni, Rae del Cerro, Rastros de Diógenes,
Thabata Lorena.
Epílogo de Gabriela Damián Miravete.

Editado por: Coding Rights y Musea M.A.M.I.

Diseño editorial: Camila González. @ilacami_
Portada e ilustraciones: Desobediencia Visual

ISBN: 978-65-992117-7-5

Esta obra está licenciada bajo Creative Commons
Atribución/Reconocimiento-NoComercial-SinDerivados 4.0
Internacional. Para ver una copia de esta licencia, visita:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>



CC BY-NC-ND 4.0



Rio de Janeiro, 2025

Realización:

**CODING
RIGHTS**

WWW.CODINGRIGHTS.ORG



Apoyo:



Una bolsa de semillas

Ciencia ficción feminista en Abya Yala

Con textos de Ange Cayuman, Asami Ortiz, ch'ixi proxy, Diana Thalia Jiménez Martínez, La Alda, Josefa Ruiz-Tagle, Malicia Sabina, Paulx Gialdroni, Rae del Cerro, Rastros de Diógenes, Thabata Lorena.
Epílogo de Gabriela Damián Miravete.

Indice

11

INTRODUCCIÓN:
MANCILLAR LA DISTOPÍA COTIDIANA
Lucía Egaña Rojas y Joana Varon

31

SOBRE LA LENGUA QUE ME HABLAS
MIENTRAS SUEÑO
Diana Thalia Jiménez Martínez

45

MIRO AL CIELO
Ange Cayuman

57

0X7FFD8000
ch'ixi proxy

75

CUANDO LA LENGUA BIFURCA
CUENTO DE LA MENSAJERA
Rastros de Diógenes

87

MAMUSHKASA -
TRANSARQUITECTURA DE UN SUEÑO
Asami Ortiz

101

INSURGENTES

Paulx Gialdroni

109

OFRENDA AL DESIERTO

Malicia Sabina

127

STARGATE INDÍGENA

Thabata Lorena

141

LA MUJER EN EL ESPEJO

La Alda

157

MATINÉ VERMUT

Rae del Cerro

173

FEMINISTAS SATÁNICAS

Josefa Ruiz-Tagle

189

EPÍLOGO:

NUESTRA PRÓXIMA EVOLUCIÓN CIFI

Gabriela Damián Miravete

198

BIOGRAFÍAS

INN

OD

CTIC

**TRUC
DON**

Introducción

Mancillar la distopía cotidiana

Lucía Egaña Rojas y Joana Varon

*...porque en nuestro paradigma de programación
todo error es un mensaje.
ch'ixi proxy*

¿Qué es la ciencia ficción feminista de Abya Yala?
¿Qué surge cuando nos proponemos escribir historias de ciencia ficción sin la arrogancia de la ciencia occidental? ¿Qué aprendemos cuando dejamos de considerar la racionalidad objetiva como la principal forma de producción de conocimiento y comprensión de la realidad? ¿Qué

vemos cuando descartamos la universalización de una visión patriarcal, blanca, cisheteronormativa, individualista y capacitista? ¿Y si también cambiamos la visión antropocéntrica del mundo y nos deshacemos de las ideas de progreso y desarrollo por ser dependientes de la dominación de los humanos sobre la naturaleza? ¿Cómo sería abandonar la visión maquina del futuro, marcada por la velocidad, la eficiencia, la competitividad y la extracción predatoria de seres y materiales rumbo a una distopía artificial? ¿Cómo serían las historias si, además de partir de nuestros cuerpos-territorios, incluyeran una visión de la ciencia que reconociera nuestras maneras de transmitir y proteger saberes en comunidad?

Decidimos responder a estas preguntas desde la práctica. Los cuentos que presentamos a continuación son ficciones que emergen de las vidas, culturas y territorios de Abya Yala. En la lengua kuna, Abya Yala significa «tierra de sangre vital» y, poco a poco, el término ha sido adoptado por movimientos indígenas y decoloniales para reemplazar la designación eurocéntrica de «Américas»¹. De mentes impregnadas por vivencias en esta tierra de sangre vital surgieron historias fruto de un experimento colectivo: una serie de encuentros del taller de narrativa titulado «Una

1 De hecho, esa denominación impuesta se basa en el nombre de un señor europeo que encarnaba el imaginario colonial de los llamados, descubrimiento y conquista de nuestros territorios.

bolsa de semillas», concebido desde el deseo de colaborar, sembrar semillas y nutrir prácticas narrativas que ayuden a descolonizar nuestros imaginarios sobre futuros y tecnologías.

El título del taller ha tenido por inspiración la obra de la escritora de ciencia ficción feminista Ursula K. Le Guin, en concreto, el ensayo “La teoría de la bolsa como origen de la ficción”². En este, la autora declara que, aunque sus imágenes hayan llenado las paredes de las cavernas, no fue la caza de mamuts lo que nos mantuvo con vida. En cambio, fue el recolectar y almacenar en recipientes semillas, raíces y brotes, entre muchas otras cosas pequeñas, lo que nos mantuvo nutridas. Para Le Guin, la bolsa representa la posibilidad de eludir el modo lineal y progresivo, donde el tiempo tecnoheroico secuestra las narrativas y la imaginación. En su lugar, y redefiniendo ciencia y tecnología, la bolsa transporta cultura y relatos en vez de armas, y habilita espacios que pueden prescindir del conflicto, la guerra y la dominación como argumentos articuladores, liberando a la ciencia ficción de lo prometeico y permitiéndonos acceder a un extraño realismo. Ursula K. Le Guin recolecta semillas de avena en su bolsa tanto para alimentarse como para retratar el proceso de pelar el grano. Pensamos que los relatos del taller

² Le Guin, Ursula K. *La teoría de la bolsa como origen de la ficción*. Traducido por Fernanda Carvajal. Santiago de Chile: Oficios varios, 2021.

publicados en este libro se emancipan también de la retórica tecnoheroica de las narrativas-flecha, para indagar en otros argumentos, escenarios y prácticas desde las semillas de nuestra región.

También nos inspiró y acompañó en este viaje el reciente libro de la escritora chilena Claudia Rodríguez *Ciencia ficción travesti*, ya que con su propuesta trastoca –en línea con lo que veníamos reflexionando– los principios de la narrativa de ciencia ficción más tradicional y patriarcal, de la cual muchos cuerpos, culturas y prácticas son excluidos: “La ciencia ficción travesti problematiza el proyecto de vida y su mandato de desesperanza aprendida, [busca] hacerla volar por el aire, para reconocernos en el linaje de ancestralidades. [...] Esta ciencia ficción nos inicia en el camino de otras posibilidades de porvenir, experiencias, horizontes y mundos donde no aceptamos el lugar que tenemos en este. Nos da la posibilidad de detenernos y preguntarnos comunitariamente por las alternativas que podemos imaginar”³.

Las historias que se presentan a continuación traen imaginarios que, por estar situados en cuerpos y territorios disidentes, dibujan futuros-presentes que a veces están arraigados en preciosos recuerdos del pasado-presente. Otras veces, transmutan las violencias coloniales y patriarcales a momentos de sueños o venganzas, donde el orden establecido cambia para,

³ Rodríguez, Claudia. *Ciencia ficción travesti*. Buenos Aires: Hekht, 2023, pág. 22.

por fin, machacar la constante distopía cotidiana. Son narrativas encarnadas que, al traer elementos de las culturas que habitamos, nos llevan en distintos viajes hacia nuestras ficciones políticas. La ciencia a la que se recurre, el “sci” del “fi”, es también aquella que reconoce (y proviene de) nuestros conocimientos y sabidurías locales y ancestrales. La memoria, los sueños, la presencia de las abuelas y el poder de comunidades disidentes que, en conexión con los territorios, las estrellas y otros seres, despiertan formas nuevas de existir. De ahí surgen algunos de los temas de los cuentos de este libro.

Fueron escrituras que emergieron en el intenso transcurso de ocho reuniones online, que tuvieron lugar dos veces por semana durante octubre de 2024. Sus participantes llegaron por una convocatoria abierta para participar del taller, que lanzamos un mes antes a través de Coding Rights y Musea M.A.M.I. Con la certeza de que imaginar es un ejercicio político, decidimos llevarlo a cabo a pesar de no ser precisamente expertas en ciencia ficción. Nuestra relación con el tema venía dada por un trabajo de años vinculado a las tecnologías libres, y con pensar cómo las nuevas tecnologías afectan al acceso a los derechos humanos. Más recientemente, también, por nuestro interés en reconectar con tecnologías ancestrales propias o ampliamente utilizadas en nuestros territorios.

El 19 de septiembre del 2024 publicamos la convocatoria en redes y difundimos con personas cercanas y afines. Diez días después, habíamos recibido más de 150 postulaciones de personas viviendo en más de veinte países de Abya Yala y en la diáspora. Así como nosotras, mucha otra gente sentía la necesidad de crear fabulaciones, figuraciones y temporalidades para una ciencia ficción propia y situada. Aprovechamos de agradecer aquí el apoyo del programa *Feminist #TechJoy* de APC que apostó por la idea y, una vez más, a quienes postularon. Su interés, expresado en una demanda mayor a la esperada, nos acabó de convencer de que la idea era importante y renovó nuestro entusiasmo con lo que vendría después. Con mucha dificultad, seleccionamos a un grupo de once personas de seis países, con perfiles diversos, algunas con experiencia de escritura y otras sin, mayoritariamente disidentes sexuales y de género. Once personas increíbles, con imaginaciones únicas.

Nos conocimos entre todes por primera vez en una primera videollamada, donde cada participante se presentó como si fuese una piedra. Buscamos escapar de las clásicas presentaciones antropomórficas y formales, donde habitualmente nos explicamos a partir de un puñado de certificados, instituciones y disciplinas en las que nos hemos formado, y dejamos fuera nuestra imaginación. Aquí, en cambio, nos encontramos en la práctica misma de la escritura, accediendo

a nuestras subjetividades mediante figuraciones que nos situaron en otras materialidades, como las de las piedras conocidas en nuestros territorios. Esos textos que emergieron en el primer ejercicio acompañan el nombre de cada autora y autore a modo de biografía, para que quienes lean puedan entrar junto a ellos a la experiencia que ofrecen los relatos.

En el transcurso de los encuentros, y con cierta dificultad, coordinamos los distintos husos horarios, agendas, estaciones del año, tecnologías propietarias y libres, medios de comunicación, idiomas y lenguajes del grupo. No fue fácil, sobre todo porque teníamos apenas tres semanas para desarrollar los cuentos. En las primeras sesiones, para situarnos en los imaginarios de Abya Yala, hicimos ejercicios de descripción de los escenarios y lugares de enunciación de cada una, para luego utilizar nuestras fantasías políticas para atar y entretrejer las historias. Con el poder de la visión colectiva y las supercapacidades y limitaciones de las y les participantes, revisamos, sugerimos y mejoramos conjuntamente las historias. La propuesta no era solo escribir individualmente, sino también leer y contribuir a los relatos del resto. Hacia el final del taller, con los relatos ya avanzados, tuvimos dos encuentros con la escritora mexicana de ciencia ficción Gabriela Damián Miravete, quien, además de acompañar con sus conocimientos las escrituras del grupo, escribió el epílogo de este libro: “Nuestra próxima evolución cifi”.

La serie de cuentos resultantes presenta un pluriverso de paisajes, personajes e historias que rara vez se encuentran en antologías de este género. Sin querer hacer *spoilers* ni reducir los relatos, destacamos algunos aspectos de su imaginería. “Sobre la lengua en la que me hablas mientras sueño”, de Diana Thalia Jiménez Martínez, piensa el futuro a través de los recuerdos de una investigadora que quiere utilizar una nueva tecnología para recuperar la lengua dyúú, con la que le hablaba su abuela. “Pensar en los recuerdos es evocar el agua que fluye en el río. Estudiar pedazos de memoria es como tomar una taza de líquido y creer que en ella contenemos la fuerza de la corriente de agua”. Así, Diana nos sumerge en una narrativa que bascula la tensión entre tecnologías maquínicas del futuro y el anhelo de recuperación de conocimientos ancestrales y situados. Con este relato, que intenta recuperar a las abuelas, hemos querido inaugurar el libro.

Las ancestras también tienen un papel central en “Miro al cielo”, de Ange Cayuman, que narra la historia de Liwen y su paseo entre sueños, pesadillas, educación colonial y descubrimientos espirituales en fuerte conexión con el cielo y la cosmología mapuche. Ange nos detalla escenas como la siguiente: “La tía Isolina tejía y conversaba: ‘Salir de noche no está bien, últimamente Liwen hace muchas cosas indebidas’. Lo había visto jugando en la cascada con sus amigos, haciendo hoyos con palas. Nadie debe

pasar por ese lugar, pues hay un ngen, un dueño espiritual, poderoso. Cuenta la tía que una vez un hombre se instaló a pescar ahí, sintió un fuerte tirón, y cuando sacó la caña apareció un pez con dientes que lo miraba; tuvo un susto enorme”.

ch’ixi proxy presenta el cuento “0x7FFD8000”, nombre encriptado y reemplazado por códigos de direcciones de memoria que, por medio de bitácoras del año 2199, nos llevan a un mundo donde lo orgánico y lo metálico se entrelazan con territorios en regeneración y disputa. Una de las bitácoras describe parte del territorio donde anidan las comunidades de resistencia al capital necromaquímico: “Nos situamos al sur de una laguna cristalina donde se traslucen antiguos servidores petrificados. A nuestro lado, un bosque de coigües artificiales ilumina la noche con hilos de fibra óptica que cuelgan de sus ramas como largos líquenes, dándonos cierta ventaja visual. La energía fúngica sostiene nuestras operaciones y utilizamos el sistema rizomático de los árboles para enviar mensajes a distintos nodos de la comunidad”. El imaginario de ch’ixi proxy incluye protocolos mutantes y modos de comunicación a través de larvas de madera secretamente geolocalizadas, herramientas de un futuro que se avecina mixturado con lo ancestral y las resistencias.

La historia “Cuando la lengua bifurca. Cuento de la mensajera”, de Rastros de Diógenes, utiliza distintas lenguas de Abya Yala para dibujar una

zona de ficción climática donde las tecnologías arraigadas en los territorios orientan el diseño de otro mundo. Frente a la expansión colonial hacia el espacio, el cuento es narrado por una piedra que habla: “soy la roca que se queda por no ser útil para la tecnología espacial, pero sigo siendo tecnología para este planeta, y veo y escucho desde lejos las calles de latinoamérica y la gente que permanece. en este cuento, me convierto en un mirador, en una periferia del antiguo río de janeiro, brasil, donde seguimos con el día”. Después de este relato protagonizado por una roca, pasamos a otro en que la protagonista es una casa.

“Mamushkasa - Transarquitectura de un sueño”, de Asami Ortiz, es un atractivo laberinto de absurdos que nos habla de especulación inmobiliaria y tiempos paralelos. Se trata de “una casa dentro de una casa dentro de otra casa” donde transitan personajes surreales, que habitan otros tiempos y otros mundos. Velo Mantis, uno de ellos, “se sienta en las setecientas sillas del salón principal, revisando una por una para asegurarse de que están limpias. Camina en círculos por pasillos tan angostos que dejan pasar un solo cuerpo. En un momento, se atasca. Siente un enojo profundo. Trata de no ensuciar el traje que lleva puesto, respira hondo, hace fuerza, empuja y sigue adelante. Intenta visualizar el patio central, pero no logra ver nada. Se desespera. Mira su reloj, ahora son las doce. Sabe que lo esperan, pero reconoce que es

demasiado tarde”. Personajes de este tipo van conformando esa extraña transarquitectura del sueño.

Si en el cuento de *Rastros de Diógenes* la lengua bifurca, en “*Insurgentes*”, de Paulx Gialdroni, la lengua es descubierta, con todas las implicaciones que tiene la práctica del “descubrimiento”. Su personaje principal narra la forma en que descubre el poder de su propia voz: “...desde siempre, el mundo que conocí fue uno de gestos, ruidos, movimientos; un espacio de señales y silencios, donde las formas hablaban en su propia lengua. La palabra no existía. No había frases o sonidos que pudieran articularse a través de la boca”.

En “*Ofrenda al desierto*”, Malicia Sabina comienza con la voz de Luisa, tía abuela del personaje Sabina, de quien recibe mensajes a pesar de que apenas conoció su tumba: “Entre el metal y la tierra, las entrañas devoran; no hay futuro que puedas intencionar pero sí una ofrenda a cambio de lo que se te ha compartido. Acompaña tus pasos, Sabina. Usa el miedo para impulsarte, percibe y deja que cada elemento, cada sentir, siga su camino. No perpetúes mis errores, hija mía; no se puede amarrar el gozo, no se puede amarrar el dolor, no se puede amarrar a quien quieres. Suelta, suelta para seguir transitando”. Lo que sigue es el viaje hacia Chihuahua de una cuerpa disca y no binaria, que describe sus intensas sensaciones mientras recorre pueblos mineros, acompañada del espíritu de sus ancestras.

Las palabras surreales dibujadas en português por Thabata Lorena en el cuento “Stargate Indígena” nos presentan imágenes imposibles y grotescas: “Me aproximo da borda da piscina e vejo uma mulher de aproximadamente sessenta anos. Ela está tomando sol, bem bronzeada, sobancelha tatuada, silicone, unha em gel, parece estar fazendo seus ritos modernos de beleza. A chamo para entrar na água e brincar comigo, mas ela se recusa. Enquanto diz não com a cabeça, me mostra a outra metade do rosto que está derretendo como borracha quente, parecendo um boneco de cera exposto ao calor intenso, com a pele prestes a se soltar. Ela puxa uma seringa gigante, caricata e começa a aplicar desesperadamente seu conteúdo, que parece ser látex, na cara desfigurada. Ela segura a parte mole do rosto com uma mão, enquanto injeta a substância com a outra”. Es a través de esta y otras escenas desconcertantes que Brasilia, la capital de Brasil, se vuelve escenario de una recuperación histórica en que se mezclan espacios-tiempos, flora, concreto y movimientos.

Las tecnologías del cuerpo vuelven a aparecer, aunque de otras maneras, en “La mujer en el espejo”, de La Alda, donde un personaje resignado a su extrañeza “se acerca a su reflejo y fuerza una sonrisa. Intenta verse como un humano y los empieza a imitar. Con un gesto superficial, se coloca de perfil mientras toca su cola con la mirada. Se da una palmadita y suelta un gritito de euforia. Cree que es lo

más prominente y maravilloso que aún conserva en sí misma”. La escritura travesti de La Alda presenta la historia de SOPHiE, quien un día se convirtió en “la única travesti de la Tierra”.

Aún más misterioso es el tiempo en el que se ubican las lesbianas de “Matiné Vermut”, de Rae del Cerro, que presenta con humor un ambiente de *suspense* con las tecnologías obsoletas de un cine abandonado donde las protagonistas viven las tensiones de un primer encuentro, en el que “habían perdido la noción del tiempo y por poco pasaron por alto el meadero en el que ahora un caballero nauseabundo, pero elegantísimo, les deseaba la mejor de las tardes, mientras regaba las cataratas de orines de casi más de veinte años desde que le habían puesto un candado a la puerta de ese cine de un día para otro. Tras él se alzaban los carteles que anunciaban estrenos atractivos, aunque irreconocibles, la cabina de la boletería, y uno que otro ofertón de paquete de cabritas, completo y bebida; algo que puede pasar perfectamente desapercibido cuando se busca un beso y nada más que un beso”.

La serie concluye con “Feministas Satánicas”, de Josefa Ruiz-Tagle, un testimonio ante un tribunal futuro donde una mujer reconstruye la historia de un grupo feminista en la isla de Chiloé. Con una mirada irónica, el relato refleja las tensiones propias del movimiento feminista actual y algunos acontecimientos de la historia reciente de Chile atravesados

por el choque entre realidad ecológica y económica, pensamiento utópico y fuerzas conservadoras: “El Feminismo Satánico existe en el mundo entero, es más antiguo aún que el patriarcado [...]. Diez años antes, les recuerdo, Chile se había retirado del feudo de Microsoft. En comparación, este no era tan maligno como los gigantes de Google, TikTok, Instagram, Amazon, Apple o X, pero de todas formas lo resentíamos. En primer lugar, porque nos gobernaban desde Seattle, y en segundo, por la creciente corrupción. Tras un plebiscito, nos separamos; una movida a la que apostaban cada vez más territorios, con fluctuante resistencia de los feudos. En el caso de Chile, a nadie le importó. Mientras se respetara la propiedad del litio y del cobalto no valía la pena armar un lío. Volveríamos pidiendo perdón cuando se nos pasara la rabieta, esa era la visión de los gerentes. Poco después del Chilexit, el archipiélago de Chiloé decidió a su vez independizarse...”. Lo que sigue es la historia de una revolución feminista en la isla de Chiloé.

Esperamos que estos relatos inspiren a quienes tengan el deseo y el empuje de imaginar otras historias de ciencia ficción, desde sus propios territorios y disidencias. Así seguimos alimentando “nuestra próxima evolución cifi”, como dice Gabriela Damián Miravete en el epílogo. Al fin y al cabo, imaginar es el primer paso para construir algo diferente. Con este libro buscamos compostar las imágenes que ya habitan nuestros cuerpos, recuperar la relación con las

pedras que nos rodean, seguir tejiendo bolsas para horadar lo normal y darle espacio a la imaginación política del pasado, el futuro y el presente. Hasta mancillar la distopía cotidiana.



MM

AS

